

Las citas vascas de Víctor Hugo y el vasco-celtismo

I

En el número de Mayo-Junio del año que corremos de la revista *Gure Herria*, hemos leído un trabajo muy interesante y bien hecho sobre este tema, cuya autora es Mme. Guillaumie-Reicher. Es un asunto que nos interesaba desde que, merced a una reedición parcial del relato del viaje vasco del gran escritor francés por don José Orueta, tuvimos ocasión de conocerlo; ya entonces quisimos precisar algo sobre sus paseos pasaitarras y sobre la interpretación de sus frases vascas, y con ese ánimo dimos el ejemplar a nuestro inteligente y buen amigo Ignacio Uría y adquirimos el libro titulado *Alpes et Pyrénées*, editado por Fasquelle, en la rue Grenelle, 11, París.

Nos preocupamos entonces de averiguar cuál sería «la muy larga palabra vasca» que designaba al berro y no dimos con ella; muy agudamente la autora que comentamos nos da la de *ithurribelharra*, que me parece muy verosímil sea la que oyera Víctor Hugo, tanto más cuanto que Lacoizqueta nos dice que en francés la llaman *cresson de fontaine*. La otra palabra, *kertxuna*, en primer lugar no es larga en segundo nos parece mera variante de *cresson*.

A su patrona de Pasajes de San Juan llama Hugo, Madame *Basquets*; es posible que sea el apellido castellano *Vázquez*, lo que no impide en absoluto que hablara el euskera.

Ha hecho muy bien la escritora francesa en acudir a los manuscritos de Hugo pensando cuerdamente que los copistas y tipógrafos podían cometer frecuentes, errores en la lectura de sus palabras vascas. Y este método le ha permitido zanjar algunas dificultades; así, *eguraldia gaistoa*, en la que puede elidirse un

dago, o lo que creemos mejor es que Hugo no supiera (como aun no lo saben muchos vascos) que el *-a* final es el artículo y que preguntara por las palabras aisladas, juntándolas luego él, como se ve más adelante en *videa nequesa* (*bidea nekesa*). En nuestro intento de descifrar su *Buy, bicho nequesa*, habíamos llegado a *Bai, bidetxo nekesa*, muy parecido a lo que ha encontrado nuestra autora en el manuscrito de Hugo.

En cuanto al *jaincoa berorrecrequin*, nos parece que no sobra sino la *c*, ya que en alguna localidad hemos oído decir *berorrerekin*.

Muy prudentemente, Mme. Guillaumie-Reicher se muestra dispuesta a aceptar una interpretación mejor que la que ella sugiere de *ahuatlacouata*, que lee como *ago olakoa ta*. No me parece que el pastor tuteara a Hugo, ni creemos tenga mucho sentido el atribuirle el significado *queda así*.

Es posible que oyera mal al pastor huyendo de él y que esa frase no se interprete bien por eso; de todas formas nos aventuramos a suponer un *Au alakua da*, con una traducción de *Este es así* o *Este es uno de ellos*, que, dado lo frecuente que sería aplicado a extranjeros en concepto peyorativo, puede aplicar la motivación psicológica de la huída.

Eskumuturra en muchos lugares es *la muñeca*.

A propósito de *Gastibelza*, diferimos de nuestro sabio amigo el profesor Gavel, en la RIEV, 1918, p. 71. Por lo que hemos dicho más arriba, parece más probable que Hugo no supiera que el *-a* final es artículo y que, por tanto, no sería él quien juntara las dos palabras *gazte* y *beltza* en una. Como contábamos en nuestro libro de Chaho (pág. 216), Baroja, en *La familia de Errotacho*, p. 27, lo refiere a Sagastibelza, el jefe carlista de la primera guerra y ello nos parece muy verosímil, ya que Hugo nos visitó en 1843. (1) Empezamos a pensar en ese asunto cierta vez que Garvin, en *The Observer*, hablaba de Gastibelza, Doña Sabina y los Pirineos, y fué Mourlane Michelena quien nos dijo que ello se refería a la leyenda del caballero de Esquiule, pueblo limítrofe entre Zuberoa y el Béarn: otros hablan de la de Esquitte.

Morel-Fatio debe ser también quien dice que *Gastibelza* aparece en la *Guitare* que había puesto en 1840 en *Rayons et ombres*. Esa poesía, que viene, en la pág. 738 del segundo tomo de *Les Oeuvres*, de 1843, tiene el número 22 y aparece firmada en Marzo de

(1) Así hay Sagastiguren en Marquina y Gastiburu en Bermeo.

1837, lo que hace aún mucho más verosímil la hipótesis de que está basado ese nombre en el del jefe carlista, que murió el 5 de Mayo de 1836 (1).

A este propósito es curioso que Alejandro Dumas en su «De París a Cádiz», en que cuenta su viaje de 1846, en el tomo IV y pág. 78 de la edición española de Espasa-Calpe, diga: «Por lo demás ya sabe usted, señora, llaman a Desbarolles *Gastibelza*».

La explicación de por qué Hugo ha traducido *echeco jauna* como *labrador de la montaña* que da nuestra autora es muy satisfactoria; tanto más si nos fijamos en que el nombre vasco es un título honorífico a menudo y que en la realidad social es un pobre labrador de la montaña. Lo mismo decimos de la hipótesis acerca de que ese nombre lo hallaría en los trabajos que cita referentes al canto de Altabizkar; además hay una prueba en la pretendida vejez de dicho canto y lo que escribe de «ces antiguos cantabres»,

Tampoco Rosseuw Saint-Hilaire debía saber lo que significaba *echeco-jauna*, pues de otro modo no traduciría *Eta etxeko-jaunak, bere atearen aitzinean xutik* por «Et l'echeco-jauna devant la maison» sino «sa maison» pues ello es obligado sabiendo su significado.

Pero hay más bibliografía sobre la materia que la que da Madame Guillaumie-Reicher. En nuestro *G. de Humboldt. Estudio de sus trabajos sobre Vasconia*, pág. 37, y con referencia al Seminario de Nobles de Madrid, decimos esto que sigue:

(1) *Rayons et ombres* «Guitare»:

Gastibelza, l'homme à la carabine
 Chantait ainsi:
 «Quelqu'en a connu dona Sabine
 Quelqu'un d'ici?
 Dansez, chantez, villageois! La nuit gagne
 Le mont Falou
 Le vent qui vient à travers la montagne
 Me rendra fou.

Quelqu'un de vous a-t-il connu Sabine,
 Ma senora?
 Sa mère était la vieille mangradine
 D' Antequera
 Qui chaque nuit criait dans la Tour-Magne
 Comme un hibou...
 Le vent qui vient a travers la montagne
 Me rendra fou.

«En él estudió Víctor Hugo, quien conoció allá al vizcaíno Elexpuru, al que colocó luego de loco o bufón en su obra *Cromwell* (pág. 38 de la biografía por Escholier y pág. 173 de Morel Fatio en el *Homenaje a Menéndez Pidal*, tomo I) en el trabajo titulado «L'hispanisme dans Victor Hugo».

Tampoco parece que Mme. Guillaumie-Reicher conoce otro trabajo vinsoniano sobre este tema, netamente francés, que es la segunda parte de su «*Étymologie, citations, métrique*», publicado en la RIEV. en la pág. 354 del tomo XIV en que cita además otros trabajos suyos de la *Revue de Linguistique* sobre la misma materia.

Yo no aseguraría que Hugo no oyera de boca de vasco la palabra *arriskat* como atrevido cuando tenemos a *arrixku* en Elgoibar por el castellano *riesgo*.

Aun se dice por Sara *arrixkatua* y la influencia castellana es tan clara que leemos ese vocablo *arriscado* en la p. 16 del *Clara Rosa*, de Azcona, y en la p. XIX del prólogo de Azaña a su traducción de *La Biblia en España*.

Creo tenía razón Víctor Hugo cuando decía que el rojo y el azul *eran* los colores favoritos de los vascos, pues la sustitución del azul por el verde sólo data de Sabino Arana.

Prueba mi aserto una bandera marítima de los vascos que aparece al final de mi libro de Chaho, aunque, por un error de la imprenta, con los colores invertidos. Es una cruz espada roja en fondo azul. Y aún hace poco sostenía el célebre pintor Ignacio Zuloaga (que tiene voto en cuestión de colores en mi opinión) que el azul y el rojo eran los colores vascos.

Observa Víctor Hugo el parecido del carlismo con el *chouanisme* de la Vendée, y lo interpreta como enemiga de los pueblos viejos a las ideas nuevas. Compárese con el segundo de mis *Ensayos euskarianos*.

Hay un par de errores importantes en lo que nos dice Madame Guillaumie de la primera guerra carlista. Así, hace navarro a Zumalacarregrui, el gran guipuzcoano, en lo que coincide con quien criticó en *El Debate* la traducción del «Henningsen» por el señor Oyarzun.

Luego nos dice que el pretendiente Carlos V repasó la frontera por Irún en lugar de por Dantxarinea. También el conde de Rodeno yerra al hacerle salir por los Aldudes.

Del orden Urbietta, Churruca, Elcano, Ercilla y San Ignacio

de Loyola, que leemos en el capítulo pamplonés de Víctor Hugo, deduce que éste había comprado o leído en 1843 las Historias de Guipúzcoa de Isasti y Soraluce. Pero ello es un anacronismo porque el Isasti—escrito en 1625—no se publicó hasta 1850 en San Sebastián, es decir, siete años tras el viaje vasco de Víctor Hugo.

El Soraluce a su vez se imprimió en Madrid en 1864 y la *Historia General de Guipúzcoa* del mismo en San Sebastián en 1870.

II

Luego nos muestra la autora francesa que Hugo creía en el gran parentesco entre el vasco y el irlandés y demás lenguas célticas. Sin referirnos por hoy a otras noticias españolas y especialmente vascas de Hugo, cuya primacía la cedemos galantemente, daremos aquí algunos datos curiosos sobre esta errada creencia para terminar el artículo.

Anticiparemos, por su valor categórico, lo que tradujimos de Wilhelm von Humboldt en la pág. 65 de sus *Correcciones y Adiciones al Mithridates*, de 1816, respecto al libro latinó de Goldmann, de 1807: «No era necesario probar en detalle que las tres lenguas nombradas en el título son diferentes, pues que esto salta a los ojos al primer golpe de vista... Ha sido útil, no obstante, el extirpar—y esto de una vez para siempre—por medio de la solución de un problema particular propuesto para el premio, la preocupación que domina aún casi universalmente, de que las lenguas vasca, cimbria (1) y gaélica no son más que tres diferentes dialectos de la céltica».

Sin embargo, Víctor Hugo, en 1840, todavía seguía creyendo esa patraña a pesar de que Lancelot, en *Le Temps*, del 4 de Julio de este año intenta defender su clasicismo.

En *Ueber die Sprachverwandschaft*, hacia 1813, dice Humboldt que «varias falsas suposiciones han arraigado de tal forma que difícilmente podría ser reducido al silencio un defensor tenaz de las mismas: la pretendida colonización de Irlanda por poblaciones del Norte de España y... bastan como prueba de dicha afirmación». Recientemente se ha vuelto a plantear esa materia tan cara al P. Henao (t. I.º p. 107).

(1) Error de Arguinoniz por kímrico, que me pasó entonces inadvertido.

En *Ueber die Verschiedenheiten des menschlichen Sprachbaues*, escribe Humboldt en 1828: «Para los conceptos del 2, el 6 y el 7 existen palabras casi iguales en vasco, gaélico y kimri, pero ello no permite deducir parentesco alguno; esas palabras demuestran por sí mismas que han venido del latín o de otra lengua pariente del latín».

A pesar de que Menéndez Pelayo llama a Borrow «sencillo, crédulo y candoroso», dice éste en *su The Bible in Spain*, cap. 37, que «aunque se ha insistido mucho en esta semejanza, ella no existe en manera alguna».

Como Hugo dice que el vasco y el irlandés son dialectos púnicos fenicios, haremos observar que Borrow escribe en el mismo capítulo «que es tan poco razonable suponer al vasco derivado del fenicio como creer que el kamtschadal o el cheroqués sean dialectos del griego o del latín». Y en 1842, que es cuando fecho su libro nuestro Don Jorgito, había mucha gente que no hubiera escrito cosas tan razonables como las precedentes.

Así tenemos al culto y meticoloso Francisque Michel, en 1857, tratando de explicar, en las págs. 281 y 283 de su *Le Pays Basque*, el *lelo il leloa* (tan concienzudamente investigado por don Julio de Urquijo) por la lamentación irlandesa *ullaloo* o *ullaloe*, y también trato de esos temas en las págs. 10 y 11. Y a Pruner-Bey explican: do la dolicocefalia de los cráneos de Zarauz, robados una noche del cementerio por Broca y Velasco (según leímos en *el Diario de Madrid*) por una antigua emigración de navegantes irlandeses. (M. Pelayo en sus *Heter. Esp.* t. I, p. 205).

El Scalígero *agenais*, hijo del de Padua, a quien se atribuye haber escrito que los vascos, sus vecinos, decían entenderse entre sí pero que él no lo creía, no firmó esa graciosa *boutade* sino que se refería inteligentemente a la conversación entre vascos y bretones (Fr. Michel, p. 8).

También el irlandés Bowles comparaba a su país con el vasco en la pág. 301 de su edición de 1775, que es la que yo poseo. Urquijo se ocupó de alguna relación de la boina vasca en el IV^o Congrès-hist. et arch. du Sud-Ouest de la France, con un tocado escocés (1).

En 1799 tenía menos claras sus ideas sobre el parentesco de idiomas nuestro Guillermo de Humboldt, como se ve en el pasaje, de Bagnères de Bigorre del *Diario del viaje a España*, en que de-

(1) El *tam* o *chanter*. (RIEV. año V. p. 576).

cía de su «patois»: «Lo que se deja encontrar en él de lengua celta, hay que buscarlo del irlandés, bajo bretón y vasco». Parece que en este trozo coloca al vasco entre los idiomas celtas, lo que luego rectifico debidamente.

Astarloa, en la página 15 de la segunda edición de su *Apología* concluye de ambos idiomas vasco y céltico «que son enteramente opuestos en sus respectivos mecanismos», basándose en los trabajos del clérigo D. Josef Beobide, de Jacobo Macferson y de La Tour d'Auvergne.

Moguel trata de esta materia en la pág. 222 y siguientes de mis *Ensayos euskarianos*, pero menos categóricamente que Astarloa.

J. GARATE.

